

Año 1 Número 12 - Octubre 2014

Umbral

Revista Literaria

SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Maestros

Alfonsina Storni
Leopoldo Lugones
Benito Pérez Galdós
Antonio Machado
Vicente Huidobro

Colaboraciones:

Francisco Vernet - Victor Pardo - Efraim Nadal
Henry Govani Aguiar Sanchez - Don Srtxema
Naida Saavedra - Eric J. Lagarrigue
Ignacio López Castellanos

Un año de dicha

Tengo el placer y el orgullo de ser quien escriba la nota editorial de cierre de este dichoso año de Umbral, la revista que no deja de sorprendernos por los autores que alberga.

Difundir la obra de autores independientes es el propósito de Umbral, es el portal entre dos mundos, el de la pasión del autor y la avidez del espectador, que se combinan en una única experiencia donde la imaginación, la creatividad y la producción se unen con un único propósito.

Nuestro compromiso para el próximo año es redoblar esfuerzos invitando a autores independientes de otras áreas de las artes que potencien con su participación nuestra gestión, pues SAINDE es una organización de experiencias de trabajo centradas en la transmisión de valores cooperativos. La intención es mantener una comunicación fluida y directa entre los autores independientes y con los espectadores.

No tenemos duda que esta sociedad es “diferente”, no podemos perder de vista nuestro horizonte de servicio en pro de la cultura; la cual justifica nuestra existencia.

Eric J. Lagarrigue
Editorial





Umbral
Revista Literaria
Órgano oficial de la Sociedad
de Autores Independientes

**SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES**

Año 1 - Número 12 - Octubre del 2014

Dirección general:	Naida Saavedra
Corrección y estilo:	Eric J. Lagarrigue
Composición y diseño:	Eric J. Lagarrigue
Imagen de portada:	Yves Tanguy

Colaboradores de esta edición

Naida Saavedra Francisco Vernet
Don Srtxema Ignacio López Castellanos
Henry Govani Aguiar Sanchez Víctor Pardo
Efraín Nadal de Choudens Eric J. Lagarrigue

Contacto: revista@sainde.net

Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores. Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (*Eric J. Lagarrigue*) 1

Cuentos

Alas Doradas (*Efraín Nadal de Choudens*) 6

Un mar de bronce y rojo escarlata
(*Ignacio López Castellanos*) 8

El pastor de universos
(*Ignacio López Castellanos*) 10

Poesía

Celedón (*Don Srtxema*) 16

En el silencio de la noche
(*Henry Govani Aguiar Sanchez*) 18

El sabor del dolor (*Francisco Vernet*)..... 27

En el mar, en la mar en la mar
(*Francisco Vernet*)..... 28

Teatro

La exagerada en: ¡Qué chico tan lindo!
(*Victor Gabriel Pardo*)..... 3

Maestros

Tú me quieres blanca (*Alfonsina Storni*) 12

El espíritu nuevo (*Leopoldo Lugones*) 20

Rompecabezas (*Benito Pérez Galdós*) 21

Anoche cuando dormía (*Antonio Machado*) ... 24

La hija del guardaagujas (*Vicente Huidobro*) .. 29

Ensayos

Teoría del arte (*Eric J. Lagarrigue*)..... 14

También hubo realismo en la literatura
venezolana (*Naida Saavedra*)..... 25

Misceláneas

De nuestra portada - Yves Tanguy
(*Editorial*)..... 19



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

La Exagerada: “¡Qué chico tan lindo!” Radioteatro

Ella: (LLORA DESCONSOLADAMENTE) ¡¿Por qué mi vida tiene que ser tan miserable?!

Él: (TRATANDO DE CONSOLARLA) ¡Calma, calma! No llores... Contame, ¿Qué es lo que te pasó?

Ella: ¡No tengo nada! ¡Mi vida no tiene sentido! (LLORA)

Él: ¡Ya está, ya está...! Shhh... shhh... No te preocupes, ya está. Contame; contame qué te pasa.

Ella: ¡No tengo nada por qué vivir! (LLORA)

Él: (CONSOLADOR) ¡Eso no puede ser cierto! ¿Por qué no me contás? ¡Hablame!

Ella: (GIMOTEANDO) Bueno... Es que... ¡Estoy sola! (LLORA DESCONSOLADAMENTE)

Él: Bueno... ¡Calma, calma! ¿Desde hace mucho que estás sola?

Ella: (GRITA) ¡¿Y a vos qué te importa?! (LLORA)

Él: ¡Bueno, ya está! ¡No quise ser chusma, me voy!

Ella: ¡¿Me vas a dejar?! (LLORA) ¡Todos son iguales! (LLORA) ¡A nadie le importo!

Él: (SUSPIRANDO) Bueno... No me voy... ¿Me querés contar qué te pasa?

Ella: ¡Se murió mi marido! ¡¿No te parece suficiente sufrimiento?!

Él: ¡Ah, claro...! ¿Y tenían hijos?

Ella: (SORPRENDIDA) ¡¿Hijos?! ¡¿Estás loco?! (CALMADA) ¡No, la herencia me quedó para mí sola!

Él: Sí, te entiendo... Yo me quedé sin pareja desde que mi ex me cambió por un psicólogo que le “hizo entender” que “se merecía algo mejor”...

Ella: ¿Cómo que me entendés? ¿Te dejó la mitad de su fortuna?

Él: ¡No, si no tiene un peso partido al medio! ¡Justamente, por eso se fue con el psicólogo! ¡El tipo estaba forrado en plata!

Ella: (RIÉNDOSE) ¡Qué guacha! (LLORANDO) ¡Pero eso no me sirve de nada! ¡No tengo por qué vivir!

Él: ¡Pero todo tiene solución!

Ella: (LLORANDO) ¡No tengo por qué vivir ni dónde vivir!

Él: ¡¿Cómo?! ¡¿Te quedaste sin casa?! ¡¿Te echaron?!

Ella: ¡¿Qué?! (SORPRENDIDA) ¡¿De qué me estás hablando?! (INSINUANTE) ¡Si el baboso del dueño me tiene unas ganas...!

Él: ¡Entonces no te entiendo! ¡¿Cómo es que te quedaste sin casa?!

Ella: ¡Estoy viviendo en una pensión! ¡¿A vos te parece que a eso se le puede llamar casa?!

Él: ¡Pero la cuestión es que tenés dónde vivir!

Ella: (ASQUEADA) ¡¿Y a vos te parece que yo puedo vivir ahí?!

Él: ¡¿Y adónde querés vivir?! ¡¿En una mansión?!

Ella: ¡¿Y por qué no, si ahora puedo pagarme una?!

Él: ¡Y bueno! ¡Comprate una! ¿No querés vivir en una mansión?

Ella: ¡No, en una mansión, no; en una casa! ¡¿Vos tenés una casa, no?! ¡Bueno, yo quiero una casa también!

Él: (INSINUANTE) ¡Bueno, conozco una casa donde vive un muchacho muy apuesto y en la que podría bien entrar una chica linda como vos!

Ella: (GIMOTEA) ¿Ah sí...? ¡Qué solución! ¿Y cuando consiga novio? ¿A ese muchacho apuesto le va a molestar que lo lleve a la casa?

Él: ¡Ejem! ¡También podría ayudarte en eso! ¡En todo te puedo ayudar!

Ella: ¿En serio? ¿Me conseguirías un chico lindo?

Él: (INSINUANTE) ¡¿Y qué te parece?!

Ella: (INSINUANTE) ¿Y sabe cocinar ese muchacho?

Él: ¡Todo lo que quieras, sabe cocinar! ¡Te vas a chupar los dedos!

Ella: (MUY INSINUANTE) Bueno... No solo los dedos..... ¿Sabe hacer masajes ese muchacho tan apuesto?

Él: ¡Por supuesto que sabe hacer masajes! ¡Masajista profesional! ¡Vas a disfrutar del trabajo de un profesional, mi amor!

Ella: (INSINUANTE) ¿Y ese muchacho se querrá casar conmigo, si todo va bien?

Él: ¡Seguro que sí! ¡Siempre estuvo buscando sentar cabeza!

Ella: ¿Y hasta cuándo voy a tener que esperar por ese masaje de..... tu “amigo”?

Él: ¡No te preocupes, que ya lo llamo! ¡Es el hermano de mi ex! ¡Vive acá enfrente!

Ella: (CONFUNDIDA) ¡¿Qué?! Pero...

Él: ¿Qué?

Ella: (DECEPCIONADA) ¡¿El hermano de tu ex?!

Él: Sí. ¿Por qué?

Ella: No... Por nada. ¿Y es lindo, al menos?

Él: (AMANERADAMENTE) ¡Ay, síiii!

FIN



Victor Gabriel Pardo
Argentina -1984

Alas Doradas

Kevin está en su habitación llorando, mirando las manchas púrpuras y rojizas en sus brazos y en sus piernas, sintiendo el calor de la sangre que sale de su nariz para recorrer su joven rostro. La puerta está cerrada pero puede escuchar la voz de su madre gritándole a su novio con angustia y desesperación.

--Sólo tiene ocho años. Bastardo, eres un hijo de puta.

--Se lo merecía, es un imprudente, tú no eres lo suficientemente fuerte con él. Estoy haciéndote un favor, ya verás cómo aprende a ser disciplinado.

--Te odio, te odio.

La voz de su madre penetra como un cuchillo afilado en sus oídos, rasgando cada célula en su cerebro. Dominado por el dolor físico y mental, Kevin no se percata del pequeño canario amarillo que se encuentra junto a él en el umbral de la ventana.

--Hola, Kevin.

Kevin busca la voz melódica que le ha brindado paz.

--Estoy a tu lado, en la ventana.-- El niño mira hacia abajo y ve al pequeño pájaro posado cerca de su mano.

--Puedes hablar.

--Por supuesto que puedo. Yo fui un niño como tú.

--¿Cómo que fuiste un niño? Eso no puede ser.

--Al igual que tú, yo también fui golpeado, pero un canario, que también fue un niño, vino a mí y me mostró la magia para escapar de ese dolor.

--Yo no estoy sufriendo. Esto no es real. Te estoy imaginando.

--No, Kevin, no me estás imaginando. Esto es real. Escucha lo que está sucediendo entre tu mamá y su amigo. Tú estás siendo golpeado, al igual que yo lo fui, al igual que muchos otros niños lo son. Pero algunos de nosotros podemos escapar de todo esto. Tú eres uno de los que pueden escapar.

Detrás de la puerta, las voces continúan entrando en la habitación. La de su madre con desesperación, la otra con odio y rabia.

--Kevin, sé lo mucho que estás sufriendo, yo he estado ahí. Vayamos a un jardín lleno de flores, árboles, agua, luz y paz. Un jardín donde se puede jugar sin dolor.

--¿Pero qué pasará con mi mamá?

--Ella nunca va a dejar de quererte. Ahora está sufriendo, al igual que tú sufres, y sufrirá aun más con tu partida, pero tú vas a ser muy feliz en nuestro jardín y puedes venir a visitarla. Ella nunca te va a olvidar y su amor por ti nunca desaparecerá. Recuerda, sólo podemos hablar con otros como nosotros, otros niños que sufren. No podrás hablarle pero podrás cantarle y

verás como el canto la llenará de alegría y tranquilidad.

Kevin mira en silencio sus brazos, sus piernas, pasa suavemente sus dedos sobre los moretones inflamados, mira hacia afuera, algunos vecinos se reúnen frente a su casa. Kevin pregunta qué tiene que hacer. El canario le indica que suba a la ventana y Kevin obedece. El ave vuela y se detiene en la cabeza del niño.

--Cierra los ojos y abre los brazos, siente el viento pasar por tu cuerpo, sé parte de él.

Kevin sigue las indicaciones de la pequeña ave y siente como el aire se mueve suavemente a su alrededor, acariciando su doliente piel. Una sola palabra se apodera de su mente “vuela” y de inmediato su ser se eleva con la suave brisa de la tarde. El sonido de las sirenas le hace mirar hacia atrás. Dos patrullas de policía se abren paso entre los curiosos vecinos y se detienen frente a la casa que fue hasta hoy su hogar. Ambos canarios siguen volando en dirección al jardín mágico y Kevin puede ver a su madre salir corriendo de la casa gritando --¡lo mató, lo mató, el desgraciado mató a mi hijo!



Efraín Nadal de Choudens

Puerto Rico

Un mar de bronce y rojo escarlata

“Que cada hombre se plante firme
Sobre el terreno con ambos pies,
Con el rostro hacia el enemigo y
Mordiéndose los labios, cubriéndose
Muslos, rodillas y tibias, pecho
Y hombros con la firme extensión de
Su escudo.
Que sacuda con bravura su lanza y
Que la cresta de su yelmo salude
Con fiereza.
Que despliegue todo su arte en el
Calor de la batalla y nunca recule
Tras su escudo cuando llegan los
Proyectiles.
Que se plante frente al enemigo,
Apretando escudo contra escudo,
Golpeando yelmo con yelmo hasta
Que las crestas se enreden, y que
Combata cara a cara, alcanzando
Con su larga lanza o con su espada
Al enemigo.
Y tú, infante ligero escondido tras
Los escudos, lánzales tus piedras y
Jabalinas, para apoyar el empuje de
La infantería pesada”



(Poema compuesto por el poeta Tirteo, creado para enardecer a los hombres Lacedemonios)

Me encuentro agazapado tras mi escudo junto a mis hermanos y compatriotas atenienses. Juntos somos el músculo y bronce que separa a nuestros hermanos griegos de la tiranía espartana.

A disparo de flecha cretense, veo llegar a los hombres de esparta temidos en toda Grecia, el Egeo y el Mediterráneo. Marchan con sus escudos solapados, todo bronce bruñido y brillante. Sus sarisas al igual que las nuestras, muestran toda su ferocidad dispuestas a probar la sangre de los incautos que osen acercarse lo suficiente como para ser el blanco de un hoplita griego. Hacen sonar sus largas flautas, mientras sus capas y túnicas escarlatas hondean al viento proveniente del Egeo. Tras ellos, doblándoles en número, los acompañan ilotas semidesnudos portando numerosos proyectiles, similares a nuestros peltastas equipados con pequeños escudos de cuero o madera, y armados con jabalinas y piedras. Aunque nuestros infantes ligeros son griegos libres de pleno derecho, mientras que los que acompañan a los espartanos son hombres griegos nacidos libres y esclavizados por estos creerse superiores a cualquier otro compatriota lacedemonio.

Mi visión es limitada por los protectores de mi yelmo de bronce que cubren mejillas y nariz, por lo que debo confiar mis flancos a mis compañeros de armas. Ya puedo distinguir los motivos figurativos de los escudos espartanos, un tropel de criaturas feroces y venenosas. Toros, leones, escorpiones...

Sus ilotas se adelantan corriendo descalzos por la abrupta y reseca llanura. Lanzan sus numerosos proyectiles; nosotros alzamos los escudos, clavamos pies y lanzas en el suelo esperando el impacto de sus dardos y piedras. Nuestros peltastas responden, aunque protegidos por nuestros amplios y cóncavos escudos. Los ilotas al verse desprotegidos, y siendo conscientes de ser un blanco fácil, huyen al amparo de sus amos espartanos. Estos los insultan y llaman cobardes, pero prosiguen el avance y dejan que se retiren. Nosotros, los

griegos libres, abrimos la formación momentáneamente y corremos al encuentro de nuestro enemigo. A pocos metros de su línea de batalla, cerramos filas y formamos. No tardamos en chocar lanzas y escudos. Atacamos caras, rodillas y espinillas, algunos desenfundan su espada corta y se lanzan heroicamente entre un mar de bronce y madera en busca de su enemigo mortal.

Mientras hoplitas griegos y espartanos nos enfrentamos, nuestros peltastas mas ligeros flanquean la falange espartana, hostigándola, causando bajas continuamente.

Finalmente la línea espartana se despieza, y se divide en pequeñas fuerzas. Los ilotas espartanos al ver la suerte de sus amos, deciden unirse a nuestros peltastas, dando muerte a todos y cada uno de sus antiguos señores.

“Caminante, informa a los lacedemonios que yacemos aquí por haber obedecido sus mandatos”

(Epitafio inscrito en el lugar donde cayeron los 300 espartanos)



Ignacio López Castellanos

Asturias, España -1988

El pastor de universos

(Veo de repente en el espacio un carro de fuego que se dirige hacia mí con rápidas alas, voy a subir a él para recorrer las esferas etéreas y abrirme la nueva vía que ha de conducirme a las regiones de la actividad pura)

“Fausto”

Feliz aquel, que estando sus días repletos de actividad productiva, y beneficiosa para el espíritu, encuentra tiempo para el desarrollo imaginativo.

Tal era el caso de una criatura, de nombre irrelevante para la historia que nos ocupa; pues nadie lo llamaba ya, desde hacía edades, por su nombre. Sus amigos lo llamaban afectuosamente, “el pastor de universos”.

Todas las mañanas, (si es que se podía llamar mañanas, a las lluvias de ácido sulfúrico que sobre los campos circundantes caían, cada vez que la luna atravesaba la nube del ocaso eterno); observaba por la ventana los infinitos bosques de ramajes óseos cantarines. Todos ellos entonaban canciones repletas de gritos y lamentos cada mañana.

El pastor de universos, no reparaba en tales fenómenos cotidianos. Todos los días de lluvia volcánica y almas de dioses moribundos. Su cuerpo alargado, huesudo, chepudo y falto de órganos internos, se arrastraba por las estancias de la casa oblonga de tierra, carne y piedra.

Carecía de cocinas o despensas, pues nada necesitaba para subsistir. Tampoco servicios, naturalmente, o comedores. Solo amplias salas repletas de libros y saberes marcados en infinidad de medios, dialectos y pensamientos.

Tal era su misión en aquel mundo sin más mundos, salvo el caos absoluto primigenio. Acumular en su cascarón de piel acartonada, y materia ancestral, el compendio enciclopédico de toda existencia presente, pasada, futura y experimental.

Aunque no era un ser con la capacidad de apreciar o amar el arte, había una labor que ocupaba gran parte de su existencia. La creación especulativa.

No hacía mucho que había descubierto, la sensación de placer, que otorgaba el haber creado algo a partir de un pensamiento inspirado.

Fue este ejercicio creativo el que le granjeó su apodo; aunque había olvidado quien lo bautizara así. Pues ya no recordaba si quiera, cual era el sentido de su vida, y el del cosmos que lo rodeaba. Y poco le importaba, pues ahora solo tenía ojos, (aún careciendo de tales órganos), para la piscina de materia caótica primigenia, que tenía ubicada en una de sus estancias más amplias. Dicha sala, poseía paredes amplias carnosas y supurantes. Además de estar coronada, por unos techos desmesuradamente altos, recubiertos de órganos todos diferentes. Pero todos con un mismo cometido, expulsar aires fétidos y fertilizantes a toda la sala.

La piscina rellena de sopa primordial, bullía y expulsaba pompas grandes como torres. Aquellas pompas, era lo que captaba toda la atención de el pastor de universos.

Cada Eón, salía de la estancia, serio y triste, por no haber logrado su objetivo. Pero una de tantas épocas repletas de lluvias destructoras y mundos que desaparecían. Una de aquellas pompas, que se mantuvo en alto, y no estalló o se volvió a hundir en la gran sopa primigenia; hizo que el pastor gritara, creando temblores bajo sus nudosos pies.

En el interior de aquella ardiente y expansiva bola de fango, una débil chispa, iluminaba cierta región desolada del caos circundante.

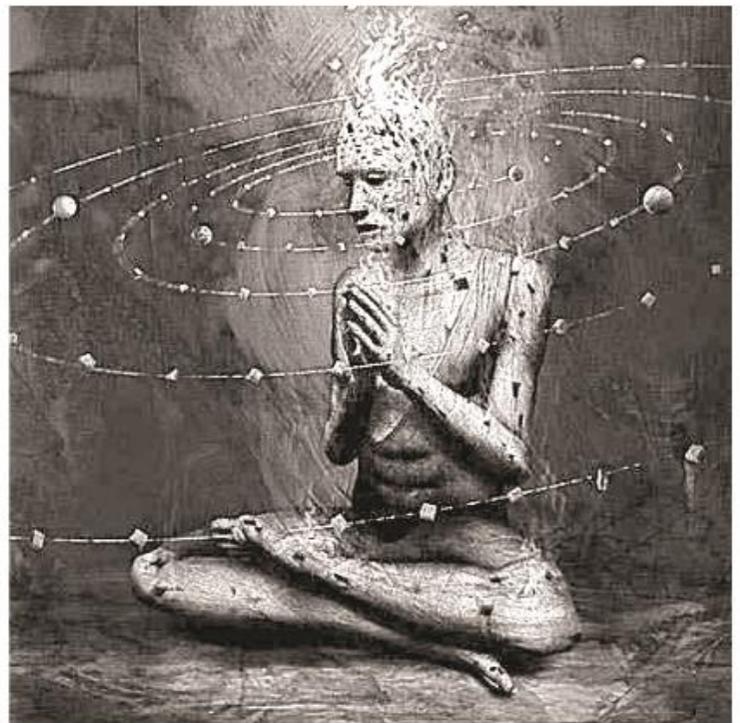
Formas de existencia degradadas e insípidas, habitaban agujeros de piedra y ladrillo atestando aquel rescoldo de luz. Pero no había más luz en aquel fango informe y expansivo, que pudiera mejorar la vista de aquel puré cósmico. Soledad y estrellas moribundas, nada más.

El pastor de universos, asqueado y enfurecido por haber despertado en él la esperanza; rugió, pataleó y maldijo a los dioses inexistentes e imaginarios, de su también, inmaterial intelecto.

Volcó la piscina, volcando también con ella, todos sus sueños y creaciones de antaño.

Pero no desistiría en su tarea inacabada. Su luna, volvería a atravesar la nube del ocaso eterno. Y su efigie reseca, renacería como cada sulfurosa mañana.

No habría paz y descanso, hasta haber creado un auténtico rebaño del que sentirse un pastor orgulloso.



Ignacio López Castellanos

Asturias, España -1988

Tú me quieres blanca

Tú me quieres alba,
me quieres de espumas,
me quieres de nácar.
Que sea azucena
Sobre todas, casta.
De perfume tenue.
Corola cerrada.

Ni un rayo de luna
filtrado me haya.
Ni una margarita
se diga mi hermana.
Tú me quieres nívea,
tú me quieres blanca,
tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas
las copas a mano,
de frutos y mieles
los labios morados.
Tú que en el banquete
cubierto de pámpanos
dejaste las carnes
festejando a Baco.
Tú que en los jardines
negros del Engaño
vestido de rojo
corriste al Estrago.

Tú que el esqueleto
conservas intacto
no sé todavía
por cuáles milagros,
me pretendes blanca
(Dios te lo perdone),
me pretendes casta
(Dios te lo perdone),
¡me pretendes alba!

Huye hacia los bosques,
vete a la montaña;
límpiame la boca;
vive en las cabañas;
toca con las manos
la tierra mojada;
alimenta el cuerpo
con raíz amarga;
bebe de las rocas;
duerme sobre escarcha;
renueva tejidos
con salitre y agua:

Habla con los pájaros
y levántate al alba.
Y cuando las carnes
te sean tornadas,
y cuando hayas puesto
en ellas el alma
que por las alcobas
se quedó enredada,
entonces, buen hombre,
preténdeme blanca,
preténdeme nívea,
preténdeme casta.
Anoche cuando dormía...
Poema: Antonio Machado

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.

Di, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
de donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;

y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.

Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.



Alfonsina Storni
Argentina -1892 - 1938

Teoría del arte

*D*urante el lapso de mi vida me he preguntado si el arte es realmente lo que se dice que es, una manifestación humana, un conjunto de preceptos, una visión subjetiva, desinteresada, etc. El diccionario de la Real Academia Española nos aporta muchas definiciones, las cuales aún no considero precisas.

Somos el único animal en la Tierra que ha podido demostrar tener una noción estética suficientemente amplia como para hacer uso del arte en forma masiva, pero no significa que seamos los únicos capaces de producir arte. Algunos animales de este planeta suelen elegir a su pareja por su apariencia, por su belleza, o una razón estética; un hornero hace su casa con arte, un delfín hace sus cabriolas con arte, las aves trinan y/o danzan para enamorar a su pareja, demostrándonos que también tienen noción de eso llamado arte.

Siempre me pregunté que sería si alguna raza extraterrestre visitase nuestro planeta e iniciara una discusión estética de una obra con algún artista terrícola. Si el arte es un conjunto de preceptos formados en una determinada cultura, si el arte es subjetivo y bla bla bla... ¿qué impide que este extraterrestre nos diga que todo lo que hemos estado haciendo como arte ha estado mal? Para no ir tan lejos, expondré un caso cotidiano de nuestra vida: tenemos dos sociedades tan alejadas como la oriental y la occidental, aunque los patrones de lo que es "bello" puedan variar por razones geográficas y culturales, ninguna de estas sociedades han interpretado el arte solo para sí mismas, lo bello es solo un estado de conciencia de lo natural, una mínima fracción de la comprensión artística. Si regresásemos a la era cenozoica y viésemos las pinturas rupestres, comprenderíamos que el arte no es solo una visión subjetiva situada en una determinada época, y mucho menos desinteresada, pues mientras sea manifestada a través de un sujeto esta siempre tendrá un fin, desde el más egoísta: liberar las emociones y tensiones internas, hasta la comunicación con otro sujeto; pero, olvidando todo lo anterior y suponiendo que es una máquina quién produce dicha obra, el arte siempre tiene una misma meta para todos, la búsqueda de perfección, no hablo de lo bello o lo feo, solo lo estético.

¿Pero qué más es arte?, el arte es todo lo que no es técnica, lo que significa que si hay una forma totalmente estructurada para hacer una obra, deja de ser un producto artístico y se convierte en uno técnico.

En las artes marciales se enseñan miles de técnicas, pueden enseñarte de qué forma golpear para que la técnica sea más efectiva, pero eso no es lo que las convierte en artes marciales, lo que no pueden enseñarte es precisamente el arte, de qué manera debes de combatir, la actitud, la experiencia personal; cosas que se aprenden de igual forma a pesar de no ser transmitidas por medio de la enseñanza, de la técnica, todo eso forma parte del arte de las artes marciales, de lo contrario se llamarían "técnicas marciales".

Sabemos que el arte proviene de un ser pensante, un ser que hace uso de su imaginación, una maravillosa capacidad para copiar y combinar elementos ordinarios de un mundo exterior, adueñándose de ellos para generar un mundo extraordinario. Si entendieron de esta frase que hasta un científico puede concebir una visión artística en su obra, han comprendido bien lo que quise decir.



El arte es el estado más puro de la ciencia, no puedo pensar al arte solo como una visión subjetiva de una realidad, sino como un conjunto de leyes tan intangibles y primitivas como la misma ley de la gravedad.

Hemos desarrollado nuestra mente a lo largo de nuestra existencia humana para comprender la vida en su aspecto técnico mucho más que el artístico, queriendo explicar todo lo que sucede a nuestro alrededor con la ciencia, sin darnos cuenta que el objeto de estudio de ambas es el mismo, la esencia de la vida. De igual forma valoramos la importancia del estudio de ambas. Un ejemplo cotidiano, para un padre con dos hijos, uno de ellos obtiene un diez en alguna materia de la carrera de medicina, el otro hijo estudia fotografía y obtiene la misma nota en otra materia, la apreciación del padre no será la misma para ambos y es evidente quién estará favorecido.

Si hablo de esta forma no es con el fin de hacer una crítica generalizada a la sociedad ni a la ciencia, considero que ambos pensamientos, el técnico y el artístico, son necesarios para la formación de cualquier sujeto, sin importar el campo de trabajo al que se dedique.

Mi propio temor a pensar que las obras que produzco no siguen un orden y pueden ser interpretadas de diversas formas en el ámbito del arte, me han llevado a elaborar esta teoría. No me confundan cuando digo que el arte es un conjunto de leyes primitivas, no soy creyente de ninguna religión, por lo tanto no hablo de que es un producto divino, pero si así lo desean interpretar, no tendré nada en contra de ello, aun así dichas leyes tuvieron que originarse en el principio de los tiempos, como parte de un todo, no solo de una cultura.

En otras palabras, el arte es un conjunto de leyes naturales, fijas, no evolutivas, que pueden ser usadas racional o instintivamente por cualquier sujeto con un desarrollo mental artístico.

Pero entonces, ¿cuál es la diferencia entre técnica y arte?, si ambos son regidos por leyes. Bueno, para empezar, las leyes de la técnica son mensurables por el hombre o cualquier otro ser capaz, en cambio, las leyes del arte son aquellas que, provistas por la naturaleza, pueden o no ser conocidas por una cultura, esta irá evolucionando o involucionando su entendimiento sobre dichas leyes con el paso del tiempo.

Entonces... ¿llegará un día en que se conozcan todas las leyes y se deje de producir arte? Por supuesto que no, aunque se conozcan todas las leyes, lo cual me parece un pensamiento utópico e inalcanzable para una cultura, si recuerdan la definición de imaginación que escribí anteriormente, una capacidad de copiar y combinar elementos, sabremos que las son tantas como los números existentes en nuestro universo de números racionales y que es imposible predecir un comportamiento para todas sus variables.



Eric J. Lagarrigue
S.M. de Tucumán, Argentina -1993

Celedón...

El muñeco de trapo

Hoy, cuatro de agosto,
 empiezan las fiestas del pueblo
 bajando un muñeco de trapo,
 desde lo alto del campanario
 hasta la plaza del pueblo,
 todo alegría y jolgorio,
 recordando,
 la llegada de un aldeano
 de Zalduendo.
 Es tan famoso
 nuestro muñeco de trapo,
 que hasta le hicieron un cántico
 con fanfarrias y conjunto.

Al paseillo
 por las calles del pueblo,
 siempre tocando
 marchan, blusas y cortejo,
 cantando y bailando,
 alegrando,
 a las gentes del pueblo
 y al foráneo.
 Celedón, alguien le puso
 como nombre y cachondeo
 pues su nombre real,
 Zeledonio,
 no sonaba a festejo,
 sino más bien de broma.

Desde el cincuenta y ocho,
 todos los cuatro de agosto
 baja nuestro muñeco de trapo;
 fueron apenas, media docena en "la Dato"
 quienes diseñaron aquel muñeco de trapo;
 eran... "Los alegres," blusas todos,
 la peña más vieja del pueblo.
 A las seis del crepúsculo
 del cuatro de agosto,
 como siempre puntual baja,
 aquel que fuera y es,
 nuestro muñeco de trapo.

Celedón,
 se ha hecho casa nueva,
 Celedón,
 con ventana y balcón,
 así todos le cantamos
 su alegre canción.
 Corred, amigos míos,
 corred, a las fiestas de Gasteiz,
 donde el buen vino y la patata
 siempre las verás correr,
 a la sombra de nuestra Virgen
 la Virgen Blanca, que es.
 Ya... se escuchan los llantos
 en el último amanecer,
 donde todos juntos iremos,
 al entierro de la sardina... Ver.

Don

Dedicado a mi amigo y tocayo Txema, propulsor del muñeco y hecho a manos de la que fuera su madre, la cual, junto a sus cuatro amigos de cuadrilla dieran a esta ciudad, su mayor alegría.



Don Srtxema

Vitoria-Gasteiz, Alava-Araba, España -1957

En el silencio de la noche

En el silencio de la noche el infinito vacío me trae el susurro de tu melodía, en el silencio del infinito escucho el delicado timbre de tu voz acariciando mis sentidos. Mis ojos se cierran para no dejar escapar tan sublimes notas más finas que el acordeón que acompaña la sala del reino más poderoso que existirá jamás. Siento como la música se desliza lentamente sin prisa alguna inundando cada milímetro de mi paladar, brotando como manantial que vuelve a chocar contra mis párpados cerrados, formando olas cristalinas que se agitan lentamente dentro de mi ser, suave danza que me hace llegar el aroma salino de tu piel; siento como mi cordura se hace prisionera de ese mar ahora embravecido, mar que no es otro que esas ansias mías de poder deslizar mis torpes manos que ahora creen sentir sobre ellas tu delicada piel de nubes de algodón, y eternizando el tiempo van recorriendo las dunas de tu cuerpo, delicadas arenas que se funden con el rocío tierno y húmedo de tu vientre, dejándome sin defensas con que poder resistir. En el silencio de la noche tu voz te trae a mí.

En el silencio de la noche bajo una luz cegadora, tu mirada encandila todos mis sentidos, y quedo a merced del espacio que rodea mi cuerpo, flotando sobre la ligera bruma en la que deslizas tu ser. Divino ángel dueño de todos los tiempos que componen mis cortas horas de existencia, dime quién es el dueño de tus plegarias para ser esclavo de sus deseos y complacer cada una de tus oraciones, dime dónde está tu edén para regar cada día los jardines de tu deleite y poder contemplar en el silencio de tus sueños a quien me hace su prisionero.

En el silencio de la noche en cada una de las hadas que titilan en el vasto manto de los cielos negados de la luz del sol, siento tu presencia tan cerca de mí y a la vez tan inalcanzable, pregunto a cada una de ellas cómo poder beber del néctar de tus labios, cual colibrí enamora la flor que le brinda la dulzura que conserva en su interior, ¡oh! amor mío, cómo hacer para que esa luz destellante se convierta en llama y nos funda en un solo ser, cómo hacer para que tu tacto roce el mío y así hacernos prisioneros de este fuego que no conoce su fin, solo me queda una vez más en el silencio de la noche volver a imaginar tu voz.



Henry Govani Aguiar Sanchez

Pretoria, Ecuador -1975

Yves Tanguy

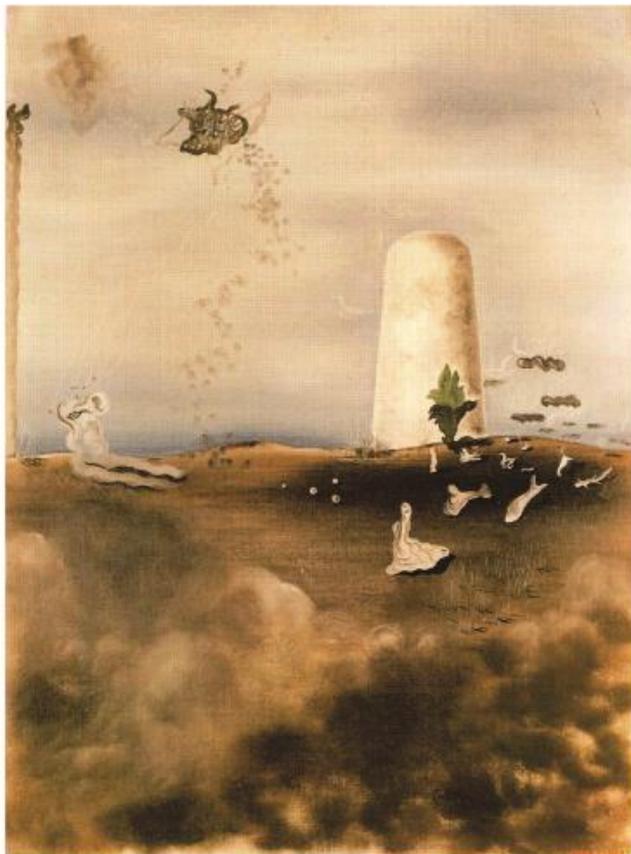
De nuestra portada

Raymond Georges Yves Tanguy, pintor surrealista.

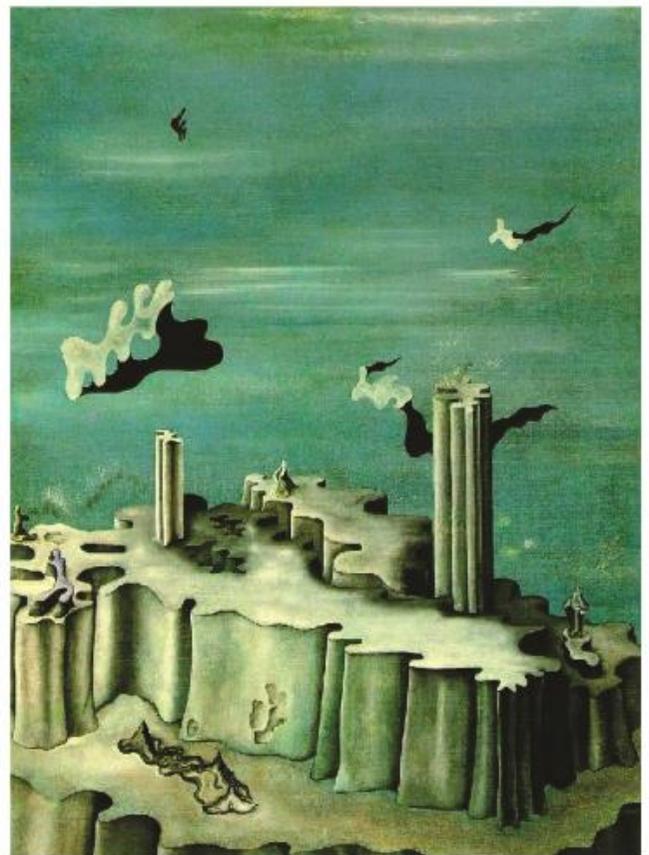
5 de enero de 1900 París, Francia - 15 de enero de 1955 Woodbury, Connecticut, Estados Unidos.

Supo ser un marino mercante que fue impulsado a dedicarse a la pintura después de ver las imágenes del pintor italiano Giorgio de Chirico, en 1925 se unió al grupo surrealista. En 1939 emigró a los EE.UU., donde vivió el resto de su vida, casándose en 1940 con la pintora surrealista estadounidense Kay Sage y luego se convirtió en ciudadano estadounidense en 1948.

Sus obras más características fueron pintadas con una técnica escrupulosa que recuerda a la de Dalí, pero su imagen es muy distintiva, ofreciendo paisajes medio marinos y medio lunares en los cuales proliferan objetos amorfos y sin nombre en un espectral sueño espacial.



Muerto asechando a su familia
1927 - óleo sobre lienzo



Ni leyendas ni figuras
1930 - óleo sobre lienzo

El espíritu nuevo

En un barrio mal afamado de Jafa, cierto discípulo anónimo de Jesús disputaba con las cortesanas.

-La Magdalena se ha enamorado del rabí -dijo una.

-Su amor es divino -replicó el hombre.

-¿Divino?... ¿Me negarás que adora sus cabellos blondos, sus ojos profundos, su sangre real, su saber misterioso, su dominio sobre las gentes; su belleza, en fin?

-No cabe duda; pero lo ama sin esperanza, y por esto es divino su amor.

FIN



Leopoldo Lugones
Argentina. 1874 - 1938

Rompecabezas

-I-

Ayer, como quien dice, el año Tal de la Era Cristiana, correspondiente al Cuál, o si se quiere, al tres mil y pico de la cronología egipcia, sucedió lo que voy a referir, historia familiar que nos transmite un papiro redactado en lindísimos monigotes. Es la tal historia o sucedido de notoria insignificancia, si el lector no sabe pasar de las exterioridades del texto gráfico; pero restregándose en éste los ojos por espacio de un par de siglos, no es difícil descubrir el meollo que contiene.

Pues señor... digo que aquel día o aquella tarde, o pongamos noche, iban por los llanos de Egipto, en la región que llaman Djebel Ezzrit (seamos eruditos), tres personas y un borriquillo. Servía éste de cabalgadura a una hermosa joven que llevaba un niño en brazos; a pie, junto a ella, caminaba un anciano grave, empuñando un palo, que así le servía para fustigar al rucio como para sostener su paso fatigoso. Pronto se les conocía que eran fugitivos, que buscaban en aquellas tierras refugio contra perseguidores de otro país, pues sin detenerse más que lo preciso para reparar las fuerzas, escogían para sus descansos lugares escondidos, huecos de peñas solitarias, o bien matorros espesos, más frecuentados de fieras que de hombres.

Imposible reproducir aquí la intensidad poética con que la escritura muñequil describe o más bien pinta la hermosura de la madre. No podréis apreciarla y comprenderla imaginando substancia de azucenas, que tostada y dorada por el sol conserva su ideal pureza. Del precioso nene, sólo puede decirse que era divino humanamente, y que sus ojos compendaban todo el universo, como si ellos fueran la convergencia misteriosa de cielo y tierra.

Andaban, como he dicho, presurosos, esquivando los poblados y deteniéndose tan sólo en caseríos o aldehuelas de gente pobre, para implorar limosna. Como no escaseaban en aquella parte del mundo las buenas almas, pudieron avanzar, no sin trabajos, en su cautelosa marcha, y al fin llegaron a la vera de una ciudad grandísima, de gigantescos muros y colosales monumentos, cuya vista lejana recreaba y suspendía el ánimo de los pobres viandantes. El varón grave no cesaba de ponderar tanta maravilla; la joven y el niño las admiraban en silencio. Deparoles la suerte, o por mejor decir, el Eterno Señor, un buen amigo, mercader opulento, que volvía de Tebas con sinfín de servidores y una cáfila de camellos cargados de riquezas. No dice el papiro que el tal fuese compatriota de los fugitivos; pero por el habla (y esto no quiere decir que lo oyéramos), se conocía que era de las tierras que caen a la otra parte de la mar Bermeja. Contaron sus penas y trabajos los viajeros al generoso traficante, y éste les albergó en una de sus mejores tiendas, les regaló con excelentes manjares, y alentó sus abatidos ánimos con pláticas amenas y relatos de viajes y aventuras, que el precioso niño escuchaba con gravedad sonriente, como oyen los grandes a los pequeños, cuando los pequeños se saben la lección. Al despedirse asegurándoles que en aquella provincia interna del Egipto debían considerarse libres de persecución, entregó al anciano un puñado de monedas, y en la mano del niño puso una de oro, que debía de ser media pelucona o doblón de a ocho, reluciente, con endiabladas leyendas por una y otra cara. No hay que decir que esto motivó una familiar disputa entre el varón grave y la madre hermosa, pues aquél, obrando con prudencia y económica previsión, creía que la moneda estaba más segura en su bolsa que en la mano del nene, y su señora, apretando el puño de su hijito y besándolo una y otra vez, declaraba que aquellos deditos eran arca segura para guardar todos los tesoros del mundo.

- II -

Tranquilos y gozosos, después de dejar al rucio bien instalado en un parador de los arrabales, se internaron en la ciudad, que a la sazón ardía en fiestas aparatosas por la coronación o jura de un rey, cuyo nombre ha olvidado o debiera olvidar la Historia. En una

plaza, que el papyrus describe hiperbólicamente como del tamaño de una de nuestras provincias, se extendía de punta a punta un inmenso bazar o mercado. Componíanlo tiendas o barracas muy vistosas, y de la animación y bullicio que en ellas reinaba, no pueden dar idea las menguadas muchedumbres que en nuestra civilización conocemos. Allí telas riquísimas, preciadas joyas, metales y marfiles, drogas mil balsámicas, objetos sin fin, contruidos para la utilidad o el capricho; allí manjares, bebidas, inciensos, narcóticos, estimulantes y venenos para todos los gustos; la vida y la muerte, el dolor placentero y el gozo febril.

Recorrieron los fugitivos parte de la inmensa feria, incansables, y mientras el anciano miraba uno a uno todos los puestos, con ojos de investigación utilitaria, buscando algo en que emplear la moneda del niño, la madre, menos práctica tal vez, soñadora, y afectada de inmensa ternura, buscaba algún objeto que sirviera para recreo de la criatura, una frivolidad, un juguete en fin, que juguetes han existido en todo tiempo, y en el antiguo Egipto enredaban los niños con pirámides de piezas constructivas, con esfinges y obeliscos monísimos, y caimanes, áspides de mentirijillas, serpientes, ánares y demonios coronados.

No tardaron en encontrar lo que la bendita madre deseaba. ¡Vaya una colección de juguetes! Ni qué vale lo que hoy conocemos en este interesante artículo, comparado con aquellas maravillas de la industria muñequil. Baste decir que ni en seis horas largas se podía ver lo que contenían las tiendas: figurillas de dioses muy brutos, y de hombres como pájaros, esfinges que no decían papá y mamá, momias baratas que se armaban y desarmaban; en fin... no se puede contar. Para que nada faltase, había teatros con decoraciones de palacios y jardines, y cómicos en actitud de soltar el latiguillo; había sacerdotes con sábana blanca y sombreros deformes, bueyes de la ganadería de Apis, pitos adornados con flores del Loto, sacerdotisas en paños menores, y militares guapísimos con armaduras, capacetes, cruces y calvarios, y cuantos chirimbolos ofensivos y defensivos ha inventado para recreo de grandes, medianos y pequeños, el arte militar de todos los siglos.

- III -

En medio de la señora y del sujeto grave iba el chiquitín, dando sus manecitas, a uno y otro, y acomodando su paso inquieto y juguetón al mesurado andar de las personas mayores.

Y en verdad que bien podía ser tenido por sobrenatural aquel prodigioso infante, pues si en brazos de su madre era tiernecillo y muy poquita cosa, como un ángel de meses, al contacto del suelo crecía misteriosamente, sin dejar de ser niño; andaba con paso ligero y hablaba con expedita y clara lengua. Su mirar profundo a veces triste, gravemente risueño a veces, producía en los que le contemplaban confusión y desvanecimiento.

Puestos al fin de acuerdo los padres sobre el empleo que se había de dar a la moneda, dijéronle que escogiese de aquellos bonitos objetos lo que fuese más de su agrado. Miraba y observaba el niño con atención reflexiva, y cuando parecía decidirse por algo, mudaba de parecer, y tras un muñeco señalaba otro, sin llegar a mostrar una preferencia terminante. Su vacilación era en cierto modo angustiada,

como si cuando aquel niño dudaba ocurriese en toda la Naturaleza una suspensión del curso inalterable de las cosas. Por fin, después de largas vacilaciones, pareció decidirse. Su madre le ayudaba diciéndole: «¿Quieres guerra, soldados?» Y el anciano le ayudaba también, diciéndole: «¿Quieres ángeles, sacerdotes, pastorcitos?» Y él contestó con gracia infinita, balbuciendo un concepto que traducido a nuestras lenguas, quiere decir: «De todo mucho.»

Como las figurillas eran baratas, escogieron bien pronto cantidad de ellas para llevárselas. En la preciosa colección había de todo mucho, según la feliz expresión del nene; guerreros arrogantísimos, que por las trazas representaban célebres caudillos, Gengis Kan, Cambises, Napoleón, Aníbal; santos y eremitas barbudos, pastores con pellizos y otros tipos de indudable realidad.

Partieron gozosos hacia su albergue, seguidos de un enjambre de chiquillos, ávidos de poner sus manos en aquel tesoro, que por ser tan grande se repartía en las manos de los tres forasteros. El niño llevaba las más bonitas figuras, apretándolas contra su pecho. Al llegar, la muchedumbre infantil, que había ido creciendo por el camino, rodeó al dueño de todas aquellas representaciones graciosas de la humanidad.

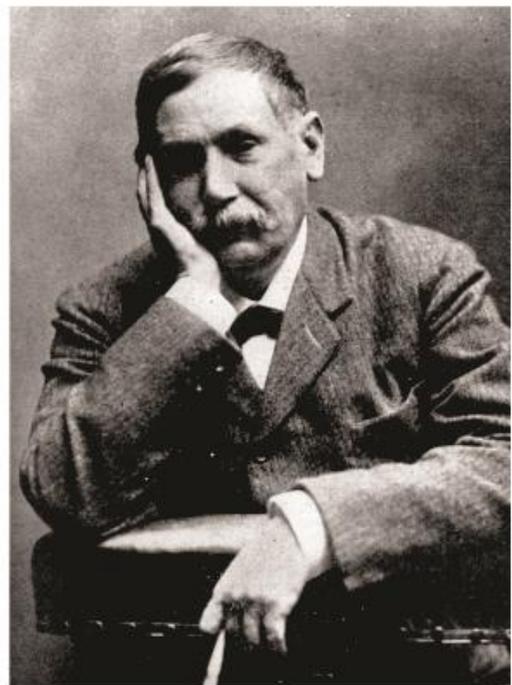
El hijo de la fugitiva les invitó a jugar en un extenso llano frontero a la casa... Y jugaron y alborotaron durante largo tiempo, que no puede precisarse, pues era día, y noche, y tras la noche, vinieron más y más días, que no pueden ser contados. Lo maravilloso de aquel extraño juego en que intervenían miles de niños (un historiador habla de millones), fue que el pequeñuelo, hijo de la bella señora, usando del poder sobrenatural que sin duda poseía, hizo una transformación total de los juguetes, cambiando las cabezas de todos ellos, sin que nadie lo notase; de modo que los caudillos resultaron con cabeza de pastores, y los religiosos con cabeza militar.

Vierais allí también héroes con báculo, sacerdotes con espada, monjas con cítara, y en fin, cuanto de incongruente pudierais imaginar. Hecho esto, repartió su tesoro entre la caterva infantil, la cual había llegado a ser tan numerosa como la población entera de dilatados reinos.

A un chico de Occidente, morenito, y muy picotero, le tocaron algunos curitas cabezudos, y no pocos guerreros sin cabeza.

FIN

Benito Pérez Galdós
España, 1843 - 1920



Anoche cuando dormía

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.

Di, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
de donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;

y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.

Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.



Antonio Machado

*Sevilla, España -1875
Colliure, Francia - 1939*

También hubo realismo en la literatura venezolana

En *Tierra del sol amada* (1917) de José Rafael Pocaterra, se destacan los cimientos del realismo como técnica literaria en Venezuela teniendo lugar, por ejemplo, diálogos en los que prevalece el dialecto peculiar de la población de Maracaibo. Asimismo se da una detallada descripción de la ciudad y los alrededores, lo cual podría decirse abre las puertas al consagrado realismo que después desarrollaría Rómulo Gallegos en *Doña Bárbara* (1929) y otros de sus textos. Al estar la historia ubicada en Maracaibo, Pocaterra explota el entendimiento de la idiosincrasia de la sociedad maracucha y describe cómo esta funciona en comparación con la de Caracas y el extranjero, específicamente Europa. Sin embargo, y al mismo tiempo, el autor deja entrever los detalles realistas al darle importancia al regionalismo que caracterizaba, y que todavía caracteriza, a la región del Estado Zulia.

Uno de los aspectos que resalta en la novela de Pocaterra es la explotación de petróleo, la cual precisamente comenzó en 1914 con el establecimiento de los primeros pozos petroleros en el Lago de Maracaibo. El boom petrolero se dio durante el gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez, bajo el cual, cabe destacar, Pocaterra estuvo preso y fue torturado. La visión que de la explotación del oro negro se presenta en la novela tiende a ser negativa, como se ejemplifica en el siguiente fragmento: “En lo adelante irían por allí otros “españoles” abriendo caminos, removiendo piedras, perforando la tierra desde lo alto de torres fantásticas, extrayendo el chorro fétido, rico de grasas, el oro líquido convertido en petróleo...” (343). El extranjero en este caso, sin importar su procedencia, se estructura bajo la sombra de opresor que habían dejado los españoles colonizadores los siglos pasados.

Asimismo en relación a las características físicas del lugar, el relámpago del Catatumbo se destaca en la narración. Dicho fenómeno meteorológico se da en el sur del Lago de Maracaibo y es uno de los emblemas de la ciudad y el estado. El relámpago se manifiesta por la tarde con bastante frecuencia durante el año por efectos de vaporización sobre el lago. Es un fenómeno peculiar y llamativo pues aparece alrededor del mismo lugar y su descarga eléctrica continua dura hasta 10 horas por la noche. En *Tierra del sol amada* el relámpago se materializa en varias escenas, siempre relacionadas con María Irala, mujer de quien se enamora Armando, el protagonista. Por su propia experiencia en las noches frente al lago, María se atreve a decir, “Yo, cada vez que miro ese relámpago, ¡es muy particular lo que me pasa! Me imagino que él soy yo, es usted, somos nosotros, los de aquí... Es nuestro carácter, nuestro modo de ser” (392). De este modo se observa cómo un detalle intrínseco de la región se transfiere a sus oriundos y se convierte en uno de los factores definidores de lo que es ser maracucho.

Por otro lado los rasgos regionalistas de la narración son presentados a través de las costumbres propias de la ciudad. Entre estas costumbres se destaca la devoción y consecuente feria que se da frente a la figura de la Virgen de la Chiquinquirá. La patrona de la ciudad y el estado es vista con gran fervor por los personajes maracuchos de la novela, quienes fielmente participan en la procesión del mes de noviembre y devotamente son parte de alguno de los grupos religiosos que se encarga de adorar a la Virgen. Sin embargo, los caraqueños y más aun aquellos que han vivido en el extranjero, tienen una percepción distinta: “-¡Qué gente tan estúpida es esta gente de Maracaibo- [...] ¿no estaban prohibidas las procesiones? ¿Quién diantres va a creer que un pedazo de tabla tapando una tinaja, que se encontró una vieja loca, va a ser objeto de devoción?” (451). El que no pertenece a la cultura regional del Zulia y Maracaibo no comparte la expresión religiosa y cultural que identifica a la población. Por ello, por parte del personaje se produce la crítica, de frente, pero sin mucho fundamento.

En tercer y último lugar, se encuentran los diálogos de corte político que tienen los personajes

masculinos que se reúnen en el casino a conversar y tomar unos tragos. Tomando en cuenta la fecha de la novela de Pocaterra, se afirma que el tema de la separación del Estado Zulia del país es un argumento que ha venido caracterizando la realidad maracucha durante todo el siglo XX. Hoy en día este tipo de conversación se torna a broma y realmente no se escuchan grupos separatistas tratando de establecer un plan de marcha. Sin embargo para la época de

Tierra del sol amada, el tema era algo más que un simple comentario de tarde. En la novela se presentan los personajes, quienes aunque unidos por la camaradería, se dividen por sus apreciaciones con respecto a la situación del estado:

“Él [Tarcilo Céspedes] quería un Zulia independiente, anexándose al Estado Falcón, la Cordillera, el departamento Santander...

-¡Cómo la Gran Colombia! [...] Por su parte él [Pinillos] prefería volver a los españoles, cuando había 'verdadera democracia' [...] Depender de la República, de una democracia hedionda ¡uf! Siquiera el rey era el rey.

[...]

“Habíanse formado dos bandos, el de los zulianos “propiamente dichos” [...] Penca, don Cástulo entre los moderados; Tarcilo Céspedes y acaso Fronton en la extrema izquierda, separatistas a ustrance, como decía Tarcilo y el “moderado conciliador” a la cabeza del cual estaba don Pancho Irala.” (317-318)

Con los ejemplos mostrados se verifica el papel de la narración en la exposición del regionalismo político que se manifiesta a través de las diferentes perspectivas de los personajes en cuanto al futuro del Estado Zulia y Maracaibo.

A manera de conclusión resulta imprescindible destacar la novela de José Rafael Pocaterra en el establecimiento de las bases realistas que caracterizarían a la posterior producción literaria en Venezuela. El principio de una tradición venidera se observa a través de la plasmación a diversos niveles del regionalismo que ha caracterizado y sigue caracterizando a la región zuliana, el cual posibilita al autor delinear la ciudad de Maracaibo que envuelve a los caraqueños y extranjeros que llegan allí, quienes a pesar de tener las posibilidades, como Armando, de poder irse, permanecen en esta ciudad que critican y de la que se quejan pero que junto al sol que la estremece, quieren y hacen suya, la tierra del sol amada.



Naida Saavedra

Maracaibo, Venezuela - 1979, Estados Unidos

El sabor del dolor

Me habéis preguntado...

¿A qué sabe el dolor?

Te miro...

El dolor... sabe a los labios que lo causaron,

Sabe al remanente de ardor que deja una cicatriz que se niega a sanar...

El dolor... sabe a la rasgadura que deja la huella de la mordida,

¡a su profundidad, a su amplitud, al gemido que la causó!

Suspiro... te miro.

Insistís... ¿A qué sabe el dolor?

El dolor... sabe a la textura de la piel que añora,

a su color... a su calidez, a su humedad.

El dolor, sabe a la huella salada, blanca o roja carmesí intensa,

del sudario en el que se entretejió de ansia, y pasión cuando el ángel del final le arrebató, ferozmente antes de la culminación de la entrega...

Evito mirarte más...

Qué sabes tú aún, del dolor...

¿Lo habrás leído en el estancillo de periódicos?

¿Cómo explicarte que el dolor tiene un mil matices de color?

Amarillo, blanco, negro, cobrizo... mestizo, apiñonada, rubia, pelirroja...

¿Cómo explicarte que el dolor tiene un mil matices de sonidos?

¡Que van de entre gemidos, quejidos, a gritos intensos!

¿Cómo decirte que el dolor sabe...

indiscriminadamente a la proporcionalidad de las profundidades de cada momento, de cada pubescencia, de cada evento bullente?

¿Cómo decirte que el dolor sabe...

a cada caricia y beso robado, a cada incondicional entrega...

a cada guiño... que añora el atardecer del tiempo que aleja y consume la distancia, que existe entre aquello que fue y lo que no es más?

Del sabor del dolor, una distancia impuesta...

Una distancia, necedad del ímpetu arrebatado, de una alocada faena de líneas a destiempo.

Del sabor del dolor...

Un mil impetuosos matices... del vivo al olvido...

¡Hoy te vivo... mañana te muero!



Francisco Vernet

México -1964

En la mar, en la mar, en la mar

En la mar, en la mar, en la mar
 La brisa que el oleaje causa, se tiñe de tu nombre,
 Extrañarte recrea el deseo de tu humedad,
 e insaciablemente, este deseo desafía mi necesidad de tu
 profundidad...
 Por ti, por ti, por ti...
 Sonoro... y aún suave, tu nombre se repite cantado por la
 brisa que con tu nombre se tiñe...

En la mar, en la mar, en la mar
 En las sábanas que yacen en el suelo teñidas con tu aroma...
 El deseo de ti, ¡tú añoranza recrea!
 Y tus insaciables restos de continuidad, insaciablemente
 emulan tu previa entrega entre gemidos y sudor...
 En ti, dentro de ti, sin ti...
 Fácil... y delicado tu encanto impregna las sábanas que
 yacen teñidas de tu rojo carmesí.

En la mar, en la mar, en la mar
 Junto con la brisa que el oleaje causa,
 el deseo de ti, que en buena hora me antoja de tu intenso
 calor, ¡mismo que tu añoranza recrea!
 En donde amarte, no es un verbo que fácilmente conjugue la
 vida entre las sábanas de mi cama; verbo que repetidamente
 ensaña mi entrada y tu salida...
 con el deseo de ti... ¡que tu añoranza recrea!



Francisco Vernet
 México -1964

La hija del guardaagujas

La casita del guardaagujas está junto a la línea férrea, al pie de una montaña tan empinada que sólo algunos árboles especiales pueden escalar a gatas, aferrándose con sus raíces afiladas, agarrándose a los terrones hasta llegar a la cumbre.

La casita de madera desvencijada a causa del estremecimiento constante y los fragores. La casita pequeña en un terraplén de veinte metros junto a tres líneas.

Allí vive el guardaagujas con su mujer, contemplando pasar los trenes cargados de fantasmas que van de ciudad a ciudad. Cientos de trenes, trenes del norte al sur y trenes del sur al norte. Todos los días, todas las semanas, todo el año. Miles de trenes con millones de fantasmas, haciendo crujir los huesos de la montaña.

La mujer, como buena mujer, le ayuda a enhebrar los trenes por el justo camino.

La responsabilidad de tantas vidas satisfechas les ha puesto un gesto trágico en el rostro. Apenas si pueden sonreír cuando se quedan como suspendidos mirando a su pequeña, una criatura de tres años, graciosa, delicada, con gestos de flor y de paloma.

Pasan los trenes con el fragor de hierros y largos metales arrastrados de toda una ciudad que soltara sus amarras, de tantos fantasmas desencadenados y ebrios de libertad.

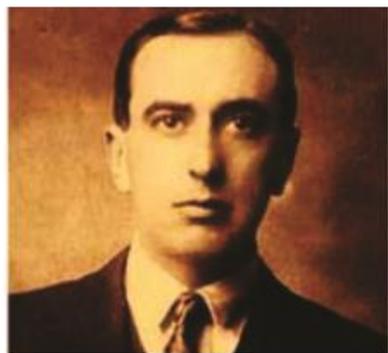
La hija del guardaagujas juega entre los trenes de su montaña con una confianza aterradora. Ignora que los niños ricos de la ciudad se entretienen con unos trenes pequeñitos como ratones sobre rieles de lata. Ella posee los trenes más grandes del mundo... y ya empieza a mirarlos con desprecio.

Es un encanto de niña. Viva, despreocupada, suelta como si no quisiera apegarse a nadie. Se diría que un tren la arrojó allí al pasar como por casualidad.

En cambio sus padres viven pendientes de ella, la contemplan, mientras todavía es tiempo, la miman, la adoran.

Ellos saben que un día la va a matar un tren.

FIN



Vicente Huidobro

Chile, 1893 - 1948